

SHAKESPEARE

SIGLO CUARTO



La entrada al museo situado en el edificio del «Shakespeare Memorial Theatre».

INGLATERRA RENDIRA UN HOMENAJE EXCEPCIONAL A SU MAS FAMOSO Y UNIVERSAL AUTOR

La iglesia está a orillas del Avon. Se llega a su puerto cruzando una avenida bordeada de árboles y tumbas. En muchas piedras ya no se lee el nombre de la persona enterrada. Hay un esteticismo —los cisnes cruzan el Avon, es una tarde de otoño apacible, las hojas cubren las losas— lleno de ideas de escenógrafo. Es la iglesia de la Santísima Trinidad, en cuyo interior fue enterrado William Shakespeare. Hay una lápida con unos versos que lo testimonia. Aparte, claro, de las flores que nunca suelen faltar sobre los versos.

Muy cerca de la «iglesia-cementerio» está el teatro de la Royal Shakespeare Company. Lo dirigen Peter Brook, Peter Hall y Michel Saint-Denis, que han de cuidar de éste y del Aldwych, el otro teatro de la Compañía.

De Stratford-upon-Avon, uno de los pueblos más bonitos que he visto en mi vida, les hablaré en otro reportaje. Creo que explica muchos aspectos de Shakespeare, a caballo entre la aspereza de Londres y la dulzura de Stratford; entre un río de barcos mercantes y otro de cisnes. Hoy vamos a meternos en el «Shakespeare Memorial Theatre». Echaremos un vistazo al museo y luego pasaremos a la sala.

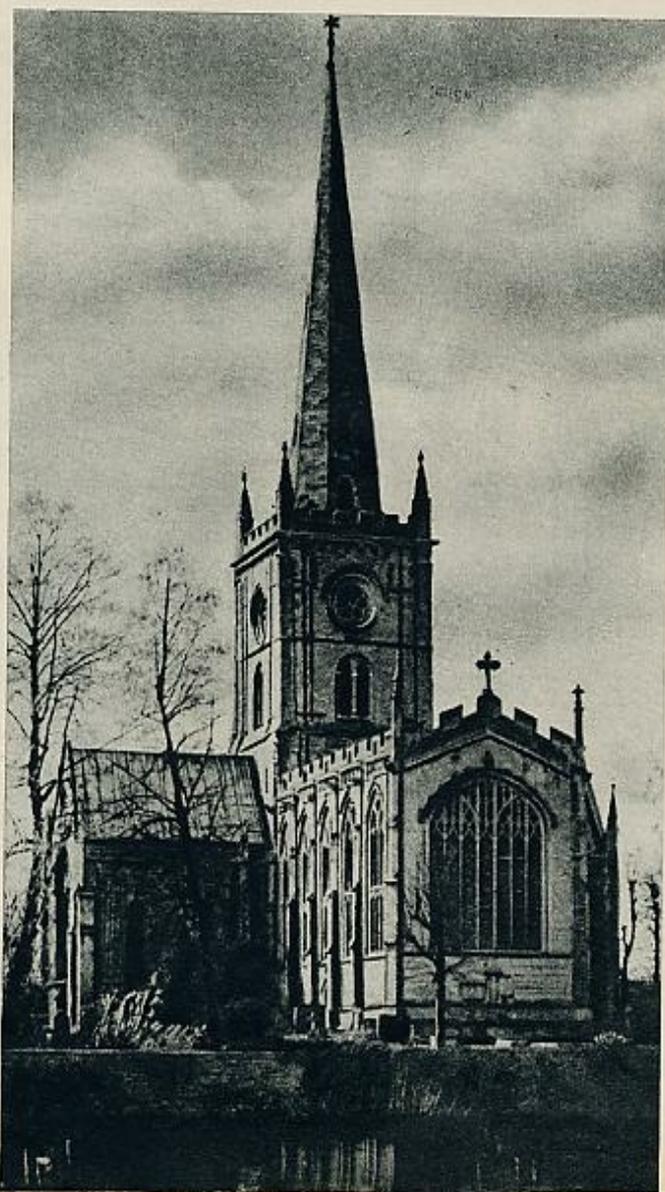
el museo

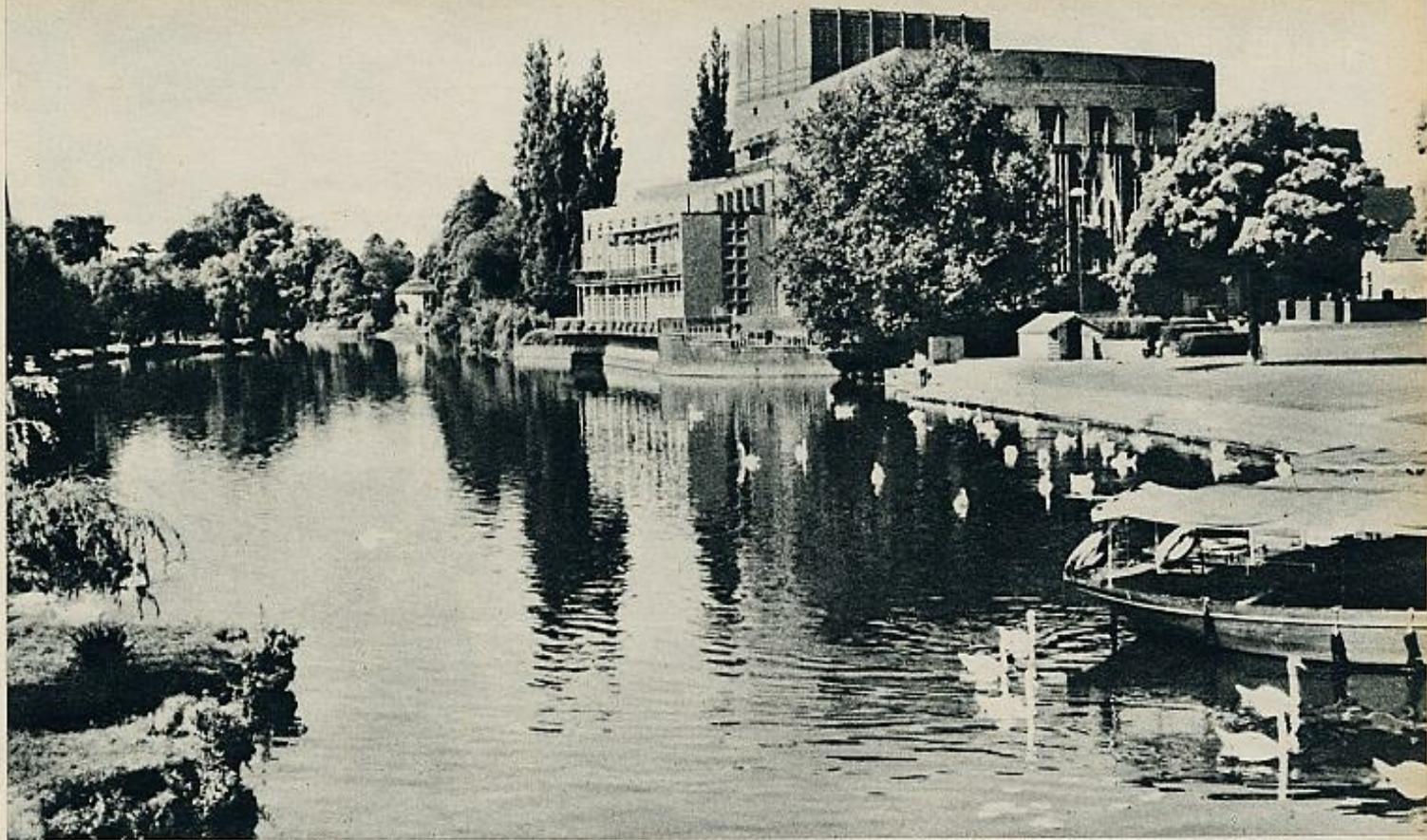
Está en el edificio del teatro. Planos del primer «Shakespeare Memorial», construido en 1879 y destruido por un incendio en 1926. Vitrales con escenas de obras de Shakespeare. Grandes fotos de Michel Redgrave en « Próspero », Laurence Olivier en « Tito Andrónico », Margaret Leighton en « Ariel », Paul

Scofield en «Hamlet», John Gielgud en «Julio César», Charles Laughton en «Botton»... Una vitrina está especialmente dedicada a las representaciones del teatro de Shakespeare por Garrick —probablemente el más famoso actor inglés de todos los tiempos— en 1769, en el propio Stratford. Se cuenta que al «Hamlet» le quitó la escena de los sepultureros, que consideraba demasiado grosera...

Maquetas de decorados. Más fotos. Trajes usados en representaciones memorables. Toda la historia del teatro Inglés está aquí, porque ninguno de sus actores fue realmente importante hasta interpretar a Shakespeare. De Garrick a Laurence Olivier, nombres y nombres que uno asocia a los estrenos de Shaw, o de Wilde, o de Ionesco. Todos «pasaron por Shakespeare». Justamente, cuan-

Iglesia de la Santísima Trinidad, de Stratford, donde está enterrado Shakespeare.





El teatro de Stratford, donde se celebran las grandes representaciones de Shakespeare. La ciudad tiene 15.000 habitantes, está lejos de Londres, en el centro del país.

do abandono el museo veo una gran foto de Alec Guinness, a quien la semana anterior aplaudí en el Royal Court donde hacía «El rey se muere», de Ionesco.

el público

Stratford-upon-Avon está lejos de Londres. Hoy, la velocidad del tren inglés abrevia el problema, pero a Shakespeare debía parecerle un largo viaje. No existía la estación de Paddington, ni este magnífico tren que nos deja en unas horas en Leamington Spa, ya cerca de Stratford. Aún pasamos por Hatton, Claverdon, Bearley y Wilcombe, que eran «pueblecitos perdidos» en un paisaje tranquilo, cruzado por riberas. No, tampoco estaba esa chimenea, ni esos grandes depósitos metálicos que ahora emergen de los bosques de Stratford.

¿Qué público viene aquí? No deja de ser sorprendente que un teatro enclavado en la pequeña ciudad de Shakespeare —15.000 habitantes en el centro del país— pueda ofrecer representaciones regulares durante cerca de nueve meses al año. ¿Quiénes llenan la gran sala?

Me aseguran que cabe distinguir dos etapas. Una primera, que corresponde, aproximadamente, a la primavera y verano —el teatro está cerrado durante los meses de enero, febrero y marzo—, en la que se cuenta con un público internacional. Norteamericanos, alemanes, franceses, irlandeses, italianos, belgas. Profesionales o simples turistas. También algún que otro especialista «shakespeareano» de cualquier rincón del mundo. Llegan todos a Stratford con libros que señalan los «itinerarios» a seguir. Dónde nació el dramaturgo, dónde tuvo su primera casa, dónde murió, dónde está enterrado. Luego, al caer la tarde, desafiando la animosa murga de algún destacamento del Ejército de Salvación, se sientan en las hamacas tendidas frente al Avon. Cenar —hay dos camareros españoles— y se meten en el teatro.

En otoño, el público es distinto. Es público inglés, de las provincias. Ha terminado el turismo y ha empezado la temporada teatral. Y quien puede se va a Stratford para ver un «Julio César» o un «Rey Lear». Van con sus coches —los salarios son en Inglaterra muy superiores a los españoles y, sin embargo, un coche cuesta bastante menos— o en el tren. Lo normal es que se haga noche en la ciudad.

temporada 63

Este año se han representado, siguiendo una rotación de repertorio, «La tempestad», «Julio César», «La comedia de las equivocaciones» y la trilogía «Enrique VI», «Eduardo IV» y «Ricardo III». En realidad, «Enrique VI» y «Eduardo IV» son las dos partes en que se han dividido las tres tragedias de Shakespeare tituladas con el nombre del primer monarca citado.

De todos estos espectáculos, «La comedia de las equivocaciones» es el más elogiado. Preparado con cierta velocidad, sustituyendo a otro título inicialmente previsto, le espera el salto que certifica los grandes éxitos de Stratford: el estreno en el Aldwych de Londres. Y claro queda que al hablar de

«estreno» me refiero al del montaje y reparto, porque todas las obras de Shakespeare han sido representadas por esta compañía numerosas veces.

El más censurado de los espectáculos es, en cambio, «Julio César», dentro siempre de un nivel de calidad.

De tiempos de Shakespeare —o mejor sería decir desde el teatro isabelino— le viene a la escena inglesa su gusto por lo histórico. Está en la médula del teatro inglés esa capacidad para crear «grandezas escénicas», para



Nuestro redactor frente a uno de los carteles del Royal Shakespeare Theatre.

SHAKESPEARE



«Ricardo III», tercera parte de la trilogía sobre la «Guerra de las dos Rosas». Tom Flemin, en el papel de duque de Buckingham y Ian Holm en el de Ricardo III.

«Enrique VI», primera parte de la misma trilogía, bajo la dirección de Peter Hall. (Peggy Ashcroft en el papel de reina Margarita y Michael Craig en el de conde de Suffolk).





Segunda parte de la trilogía, representada bajo el título de «Eduardo IV». Corresponde a la segunda mitad de las tragedias conocidas como de «Enrique VI».

conjugar los personajes, con trajes, luces y escenas truculentas. En su día fue ésta una de las causas del triunfo de Shakespeare en Europa. Hoy sigue siendo uno de los recursos infalibles del actor y del director ingleses.

«Tito Andrónico» en nuestras manos es una carnicería irrepresentable. A los muertos finales de «Hamlet» procuramos esconderlos detrás de mamparas o incluso los hacemos morir fuera de la escena. Sólo el prejuicio lírico salva del ridículo a «Romeo y Julieta». Un «Rey Lear» o esta trilogía dedicada a la Guerra de las Dos Rosas nos plantearía difíciles problemas. En Inglaterra no, Brook llega tan lejos como pudiera hacerlo Shakespeare. Y su «Tito Andrónico» —como luego su «Rey Lear»— tienen el mismo demonio romántico.

Peter Hall —programador y «primer» responsable de la Royal S. C., de la que es «managing director»— es el realizador de la trilogía. La nueva división de los tres «Enrique VI» quizá ha facilitado la presencia de unos dramas que suelen montarse raramente.

Todo este repertorio está interpretado por una parte importante de los 30 actores contratados para tres años, más alguna invitación especial y los que en papeles de centinelas, cortesanos, etc., con frase o sin ella, empiezan su carrera profesional. Es curioso que algunos de ellos alternan el repertorio de Stratford, con el que la Royal Shakespeare Company sostiene en el Aldwych. Por ejemplo, en «La ópera de los mendigos», de Gay, trabajan los protagonistas de «La comedia de las equivocaciones». Excuso decirles el trabajo constante del equipo técnico obligado a cambiar cada día los decorados, las luces y su cometido.

ante el centenario de shakespeare

Shakespeare nació el 26 de abril de 1564. Fue bautizado en la iglesia de la Santísima Trinidad, la misma donde lo enterrarían el 23 de abril de 1616. Fechas ambas del calendario antiguo.

1964 será, pues, el año del IV centenario del nacimiento de Shakespeare. Impresiona pensar en lo que hará la mentalidad inglesa para honrar a un autor a quien ya honran todos los días.

Hay ya, entre otras muchas cosas, un plan que afecta a la Royal Shakespeare Company. Harán una tournée mundial con «El rey Lear» y «La comedia de las equivocaciones». En el Aldwych, en contrapartida, trabajarán las mejores compañías del mundo, ofreciendo sus repertorios. Ya es seguro que irán la Comedia Francesa, el Teatro de Arte de Moscú y el Schiller Theatre de Alemania.

Pero eso es ya otra cosa. Mi reportaje está escrito en 1963.

JOSE MONLEON



El rey Lear. Dirección, Brook (Gloster: Alan Webb; Edgardo: Brian Murray).